

Como flotando desde las aguas de los mares llegue la misericordia de ese Padre al mundo entero, hágase la LUZ de su sabiduría que renueve la buena voluntad y la mesura, que anide en esta humanidad, que brinde la verdad de su palabra santa, que sea consuelo al corazón mas desvalido, que sea esperanza y piedad para los descreídos, para los que reniegan en sus momentos álgidos sin darse cuenta ni recapacitar que los acontecimientos son el resultado final, son consecuencia de caminos torcidos y equivocados, ausentes de lo que debe significar para vosotros la bondad que conlleva la indulgencia con que a pesar de todo, aún suele alcanzarse de ese Padre aún cuando os comportáis cual hijo ingrato, el que no reconoce en ningún momento cuánta es la buena disposición de sus representantes, cuánto es el cobijo y el empeño con que se trata de formar y conformar en él, todo lo que el buen juicio les señala y cuanto mejor se anhela a quien se ama y de esa manera es que os contemplan las pupilas divinas de ese Padre, es de esta manera con que encierra la esperanza, es de esta manera con que os hace una y otra vez recapacitar y así tratar al menos de reconocer cuánto yerro cometéis en vuestra vida y con cuánta reflexión oses menester el reconocerlos no únicamente como los jueces de vosotros mismos sino con el afán de recuperarlos, de tratar de restaurar de lo perdido, de restañar heridas y raspones los que lleváis y los que habéis causado los que cuando miráis hacia el futuro pretendéis olvidar en muchos casos, sin daros cuenta que un buen comienzo o recomienzo debe dejar atrás limpio el camino, debe dejar heridas restañadas para poder llevar otro sendero sin los pesares, las amarguras del pasado, sin los rencores que corroen el alma y le impiden liberarse de ese fardo que os pesa y no os deja apartaros de esas sombras y vislumbrar solo la luz de la esperanza; por lo tanto, es menester que en cada uno de vosotros persista la voluntad de llevar un camino mejorado por cada una de vuestras acciones, donde hubo piedras levantad el piso y hacer que ese entorno tan áspero se torne en un verdadero valle abonado con amor hasta hacerlo fructífero y si pensáis que ello no es fácil, ciertamente no lo es, pero los buenos frutos no sólo se os dan por la Gracia de ese Padre sino que corresponde a vosotros propiciarlo, corresponder vosotros el prodigarlo con vuestras actitudes positivas que correspondan con la verdadera buena intención y voluntad ya mejorada de lo que se espera y que no viene de fuera, que no os igualéis con la esperanza de otros sino tratad de contrarrestar con lo que es bello, honesto y positivo pues ¿de qué otra forma podríais entonces apetecer un mundo menos difícil si no es poniendo los cimientos para construir ese edificio que a semejanza de una gran fortaleza abrigue y guarde toda buena intención del amor mismo, todo lo que es emanando de mi Padre? Tratad vosotros de ser honestos para consigo mismos, los rectores o vigilantes de esa conducta que contribuya a mejorar un mundo que se lamenta de malas intenciones, de dolor y de desesperanza, que sin saberlo rueda hacia el abismo y para el que podéis representar el dique que detenga esa caída estrepitosa con vuestro propio mejoramiento y de conducta y con la verdadera dedicación a voluntad del Padre, que confía en vosotros como sus mejores discípulos en esta vasta escuela de enseñanza. ISMAEL